

# ¿Desmemoria?, ¿olvido? El arroz o la historia que faltaba

Manuel Miño Grijalva

*El Colegio de México*

La obra de Roque Espinosa impresiona por su profundidad y por los años de trabajo que debieron implicar más de 500 páginas –en formato grande– y 86 cuadros. El texto podría también titularse, “todo lo que usted quería saber sobre el arroz” en el Ecuador.

El texto está dividido en 21 capítulos corridos, pero, como lector que aprecia las cosas desde lejos, lo he dividido en tres partes claramente discernibles. La primera abarcaría los capítulos del 1 al 7 y tiene que ver con la fase formativa, tanto del mercado interno del arroz como la instalación de las primeras fábricas y máquinas. Examina Espinosa el papel del comercio exterior –y la coyuntura de la Primera Guerra Mundial– para medir el crecimiento del sector, entre 1908 y 1930, corresponde a la “primera fase de desarrollo”. Traza las características básicas de la producción arrocera, el factor precios y cómo la “industria del pilado” tomó lugar en la geografía económica de la cuenca del Guayas.

La segunda, de 1922 a 1940, corresponde al desarrollo y consolidación del sector. Toma como base la modernización de la planta productiva y el crecimiento de las exportaciones. De esta forma se adentra en el corazón de la producción arrocera, trazando la geografía, las técnicas de cultivo, la dinámica de la producción, el desarrollo empresarial, las formas de apropiación de las tierras y, por supuesto, el papel de la fuerza de trabajo.

La tercera y última parte corresponde a los capítulos que van del 13 al 21, centrados en la década de 1940, aunque incluyen la dinámica del sector hasta mediados de los años sesenta. Esta es la mayor parte del libro y revela un intenso reacomodo de la producción, precedida de los impactos de la Segunda Guerra Mundial, las fluctuaciones del mercado internacional; las transformaciones agrarias de los espacios productivos y la presencia del crédito la política del Estado y el fortalecimiento de los actores y agentes económicos centrados en lo que Roque Espinosa llama “capitalistas, trabajadores agrícolas y otros actores”. Así, arrendadores, fomentadores, industriales, “campe-

sinos fomentados” son la base de una trama que engloba a “terratrinites, propietarios de tierras, transportistas, comerciantes, banqueros y, sobre todo, “piladores” (p. 379). Su cuantificación muestra la presencia de 200 grandes propietarios y comerciantes frente a un ejército de 45 000 campesinos y jornaleros (p. 520).

El tema del arroz resulta importante porque el autor logra juntar las cadenas explicativas de los ciclos de la historia económica ecuatoriana, pues sabíamos del ciclo textil, por supuesto de los ciclos cacaoteros, del bananero, etc. Pero existía un vacío entre 1920 y 1950 que, ahora, el ciclo del arroz se constituye como un gozne que junta y une el proceso económico general.

Por otra parte, personalmente y en términos de la disciplina, el libro resulta refrescante en un espacio, como el ecuatoriano, en el que predominan las versiones de una historiografía que abusa de las fuentes secundarias y del discurso.

El texto no deja punto por examinar, en una compacta reconstrucción histórica. Tanto más apreciable es el hecho de que es la obra de un solo investigador, de un esfuerzo encomiable, tal vez por ello aparezca como un libro frío, que no le debe nada a nadie. El propio título es un reclamo airado: “Desmemoria y olvido”, como si la comunidad académica y el lector tuvieran la obligación de saber de una historia no investigada, aunque simplemente es un vacío en la investigación que ahora se llena, de manera magistral, en tiempos en que la historia económica y social les parece, a nuestros alumnos, aburrida, superada y sin ningún porvenir. Sin embargo, la comprensión de las sociedades no puede prescindir de la economía –aunque la gente lo haga– pues analíticamente es su fundamento.

Como lector me habría gustado encontrar una explicación sobre por qué la cuenca del Guayas y el por qué del arroz, es decir, cómo el autor llegó a su elección, porque siempre es ilustrativo conocer los aspectos que marcaron sus líneas metodológicas. Una geografía del arroz parece de gran utilidad para el futuro porque tiene que ver con las características del desarrollo regional, ya que si para el geógrafo la región es un objeto de estudio que se deriva de la observación de un paisaje, para el historiador económico se transforma en un instrumento analítico destinado a explicar la localización y funcionamiento de estas actividades.

La obra de Roque Espinosa es una explicación completa de los vericuetos productivos, del mercado interno, el motor teórico y empírico que guía sus esfuerzos. Fundamenta su argumento en el hecho de que para él es falsa –o parcialmente falsa– la idea de que es el comercio exterior el eje del funcionamiento de la economía ecuatoriana de la época. Es una lucha teórica acerca del papel que cumplieron el sector externo y el interno en la configuración de la economía ecuatoriana de la primera mitad del siglo pasado. Para

Espinosa la clave explicativa es el mercado interno. Sin embargo, las cifras usadas por el autor y buena parte de su argumento demuestran que, más allá de la importancia que el mercado interno tuvo –aunque nada nos dice el libro sobre el factor demográfico– en la formación y expansión del sector arrocero, esta descansó en el sector externo.

Sin duda, tampoco pasa desapercibido el trabajo desplegado para buscar y encontrar fuentes con material estadístico de difícil y, a veces, uno piensa, de imposible acceso en el caso del Ecuador, tanto por la pérdida de los archivos como la falta de organización de la mayoría de los existentes. Espinosa consulta todo lo imaginablemente posible. Por sus manos pasaron revistas, guías comerciales, boletines, informes, memorias oficiales, etc. que muestran años de investigación y paciencia. Pero el lector tiene que estar prevenido ante una lectura más bien difícil, no por la exposición, que es muy clara, sino por la gran cantidad de información que contiene y que no siempre está en el lugar adecuado.

Espinosa escoge un marco analítico que privilegia el papel de los actores sociales involucrados en la producción del arroz. Son esenciales conceptos como capitalistas, explotadores o campesinos explotados y autoexplotados, el fomento, el crédito, el Estado, etc. Su orientación marxista es clara y respetable porque la rescata y le otorga seriedad, cuando ahora están de moda los estudios de empresas y empresarios o la llamada “nueva historia institucional”, y, por supuesto, el legado de la *New Economic History* en las que prevalecen rígidos marcos conceptuales y teóricos ceñidos a la teoría económica neoclásica.

Sin embargo, encuentro en este libro los mismos aspectos que una historia de la empresa trata como tipos de mercados y su combinación (interno e internacional o regional); escenarios institucionales y coyunturas cambiantes; capacidad y habilidad de los agentes analizados; por supuesto aparecen entrelazadas las diversas actividades económicas como la agricultura, el comercio, el transporte, el crédito y los bancos, etc. Por supuesto la demanda internacional o la conformación de redes familiares y de parentesco. Conscientemente el autor hace una elección: a él no le interesa hacer una historia de la empresa o empresas industriales (y por ello no se le puede reclamar la ausencia de archivos de las piladoras) y enmarañarse en complicados cálculos matemáticos, que explican cualquier realidad del mundo, lo que le importa es qué consecuencias sociales tuvo el sector arrocero que, finalmente, determinan un proceso histórico del Ecuador y una etapa de la política nacional.

La receta de los estudios empresariales dicta que se debe estudiar la empresa y su organización, los factores históricos e institucionales que la determinan; como origen del o los grupos industriales; los mercados a los que responde; los cambios tecnológicos, etc. Pero todos estos aspectos están en el libro de Roque Espinosa que aspira a una historia global del arroz, más que a la sofisticación, exactitud de las mediciones y a la pureza de la teoría económica moderna bajo supuestos que nunca ocurrieron. Un notable historiador económico decía que, para explicar los hechos económicos, un buen cálculo porcentual era más que suficiente.

Aunque no se debe, es evidente que se puede pedir al libro lo que no contiene, como que habría sido bueno desentrañar el grupo campesino que aparece uniforme, como aparece el grupo de industriales, capitalistas y explotadores, pero entiendo que no era el objetivo del autor tratar estos puntos en profundidad.